

APÉNDICE

LECTURAS BÍBLICAS PARA LAS COMIDAS

TIEMPO DE ADVIENTO

El banquete mesiánico

Prosperidad de los tiempos mesiánicos

1. *Is 25, 6. 8a*

En aquél día, el Señor del universo preparará sobre este monte (Sión) un festín con platillos suculentos para todos los pueblos; un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros.

2. *Is 30, 19-21. 23*

Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar. El Señor misericordioso al oír tus gemidos, se apiadará de ti y te responderá, apenas te oiga. Aunque te de pan de las adversidades y el agua de la congojo, ya no se esconderá el que te instruye; tus ojos lo verán. Con tus oídos oirás detrás de ti una voz que te dirá: Este es el camino. Síguelo sin desvirarte, ni a la derecha, ni a la izquierda. El Señor mandará la lluvia para la semilla que siembras y el pan producirá la tierra será abundante y sustancioso. Aquel día, tus ganados pastarán en dilatadas praderas.

3. *Is 44, 2-4*

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirara hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. En amabas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riega las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina.

5. *Jl 4, 17-18*

Entonces sabrán que yo soy el Señor, su Dios, que habito en Sión, mi monte santo. Jerusalén será santa y ya no pasarán por ella los extranjeros. Aquel día los montes destilarán vino y de las colinas manará leche. Los ríos de Judá irán llenos de agua y brotará un manantial del templo del Señor, que regará el valle de las Acacias.

6. *Mt 8, 10-11*

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentará con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos.”

7. *Mc 7, 26-28*

Cuando aquella mujer, una siria de Fenicia y pagana, le rogaba a Jesús que le sacara el demonio a su hija, él le respondió: “Deja que coman primero los hijos. No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. La mujer le replicó: “Sí, Señor; pero también es cierto que los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los hijos”

8. *Lc 13, 28-30*

“Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todo los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos de oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, sean los últimos”.

9. Jn 2, 7-10

Jesús les dijo: “Llene de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo. “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”. Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

El banquete de la Sabiduría

10. Prov 9, 3-6

(La sabiduría) ha enviado a sus criados para que, desde los puntos que dominan la ciudad, anuncies esto: “Si alguno es sencillo, que venga acá” y a los faltos de juicio les dice: “Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado. Dejen su ignorancia y vivirán; avancen por el camino de la prudencia”.

11. Sir 15, 1-4

El que teme al Señor hará siempre el bien y quien es fiel a la ley obtendrá sabiduría. Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como una esposa recién casada. Lo nutrirá con el pan de la sensatez y le dará a beber el agua de la prudencia. Si se apoya en ella, no vacilará; si confía en ella, no quedará defraudado.

12. Sir 24, 1a. 18-21

La Sabiduría hace su propio elogio: “Vengan a mí todos los que me aman y sáciense de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel y mi herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que bebe tendrá más sed; el que me escucho no fracasará, me pon en práctica no pecará”.

13. Is 55, 1-3ab

“Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen grito y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que nos es pana y el salario, en lo que no alimenta? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención vengan a mí, escúchenme y vivirán”.

TIEMPO DE NAVIDAD

Te sacia con flor de harina (Sal 147, 14)

14. Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

15. Sab 16, 20-21. 25-26

En cambio, a tu pueblo le diste comida de ángeles,
le mandaste del cielo pan preparado sin su esfuerzo,
capaz de dar todos los sabores y de satisfacer todos los gustos.

Aquel sustento manifestaba a tus hijos tu dulzura,
ya que se acomodaba al gusto de quienes lo tomaba
y se transformaba según los deseos de cada uno.
Por eso incluso entonces, adoptando formas diversas,
se puso al servicio de tu bondad que a todos sustenta,
de acuerdo con el deseo de los que te suplican.
Así, Señor, los hijos a quienes amas aprenderán
que no es la variedad e frutos los que sustenta al hombre,
sino tu palabra que es la que mantienen a los que creen en ti.

16. Jn 6, 32-35

Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo. Entonces le dijeron. “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

*No he venido a llamar a los justos,
sino a los pecadores para que se conviertan (Lc 5,32)
Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe ... (Mt 11, 19)*

17. Mc 2, 15-17

Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulo, porque eran muchos los que lo seguían. Entonces unos escribas de la secta de los fariseos, viéndolo comer con los pecadores y publicanos, preguntaron a sus discípulos: ¿Por qué su maestro come y bebe con compañía de publicanos y pecadores?. Habiendo oído esto, Jesús le dijo: “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores”.

18. Mt 11, 18-19

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía y dijeron. ‘tiene un demonio’. Viene el Hijo del hombre, y dicen: ‘Ese es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y gente de mal vivir. Pero la sabiduría de Dios se justifica a sí misma por sus obras’.

!Cómo me gustaría beber agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén! (cf. 1Cr 11, 17)

19. 1Cr 11, 17-19

David manifestó este deseo: !Cómo me gustaría beber agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén! Entonces los tres héroes, abriéndose paso a través del campo de los filisteos, sacaron agua del pozo y se la ofrecieron a David; pero él no quiso beberla, sino que hizo con ella una ofrenda al Señor diciendo_ ¡Líbrame, Señor , de hacer esto! ¿No equivaldría a beber la sangre de estos hombres que arriesgaron sus vida para traerla? Y no quiso beberla.

TIEMPO DE CUARESMA

Pan y Palabra de Dios

20. Dt 8, 2-3

Acuérdate del camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años a través del desierto, con el fin de hacerte pasar necesidad y probarte, para ver si observas de corazón sus mandatos o no. Te ha hecho pasar hambre y necesidad; te ha alimentado con el maná, un alimento

que tú no conocías, ni tampoco conocieron tus antepasados, para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que sale de la boca del Señor.

21. Am 8, 11

Vienen días, oráculo del Señor,
en que yo enviaré el hambre a este país,
no hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír la palabra del Señor

22. Mt 4, 1-4

Entonces el Espíritu condujo a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió Hambre. El tentador se acercó entonces y le dijo: si eres Hijo de Dios manda que estas piedras se conviertan en panes. Jesús respondió: Esta escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

Sobre el ayuno

23. Neh 1, 4-6

Ante estas palabras, me senté y me puse a llorar. Estuve afligido sobremanera durante algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo diciendo. ¡Señor, Dios del cielo, Dios grande y terrible, fiel a la alianza y generoso para los que te aman y cumplen tus mandamientos! Mantén tus oídos atentos para escuchar las plegaria que tu ciervo te dirige día y noche por tus siervos los israelitas, confesando los pecados que los israelitas han cometido contra ti, incluso yo mismo y mi familia.

24. Tob 12, 8

Es de alabar la oración sincera, y la limosna hecha con rectitud vale más que la riqueza lograda con injusticia.

25. Sir 34, 25-26

Al que se purifica del contacto con un muerto y lo vuelve a tocar ¿de qué le sirve haberse purificado? Lo mismo el hombre que ayuna por sus pecados y luego se va ay los vuelve a cometer: ¿quién escuchará su oración? ¿De qué le sirve su penitencia?

26. Is 58, 5-7

¿Es acaso ese el ayuno que yo quiero cuando alguien decide mortificarse? Inclinan la cabeza como una caña, y se acuestan sobre cenizas con vestidos de luto. ¿A eso le llaman ayuno, día grato al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: que sueltes las cadenas injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las opresiones, que compartas tu pan con el hambriento, que hospedes a los pobres sin techo, que proporciones ropas al desnudo y que no te desentendas de tu semejantes.

27. Dn 9, 3-5. 19

Me dirigí al Señor Dios, rogándole insistentemente con oraciones y súplicas, con ayunos, vestido de luto y cubierto de ceniza. Rogué al Señor mi Dios, e hice esta confesión: Señor, Dios grande y terrible, que mantienes la alianza y eres fiel con aquellos que te aman y cumplen tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, somos culpables de innumerables delitos; hemos sido perversos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandatos y preceptos. ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Atiende, Señor, y actúa sin tardanza! Hazlo en defensa de tu honor, pues tu ciudad y tu pueblo están consagrados a tu nombre.

28. Jl 2, 12-13

Pero ahora, oráculo del Señor, conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, lágrimas y llantos. Desgarren su corazón, no sus vestiduras; conviértanse al Señor, su Dios, porque él es clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en amor. Y siempre dispuesto a perdonar.

29. Jon 3, 4-5. 10

Jonás entró en la ciudad y caminó durante todo un día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida». Los ninivitas creyeron en Dios: decretaron un ayuno y todos, desde el más grande hasta el más pequeño, se vistieron con ropas de penitencia. Al ver Dios lo que hacían y como se habían convertido, se compadeció y no llevó a cabo el castigo con que los había amenazado.

30. Mt 6, 16-17

«Cuando ayunen, no anden tristes como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayuna. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, de modo que nadie note tu ayuno, sino tu padre, que está en lo escondido. Y tu Padre, que ve hasta lo más escondido, te recompensará».

31. Mc 2, 18-20

Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaba, fueron a decir a Jesús: «¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayuna y en cambio los tuyos no? » Jesús les contestó: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no tiene sentido que ayune. Llegará un día en que el novio le será quitado. Entonces ayunarán».

Pan de lágrimas (Sal 79, 6)

32. Sal 41, 2-5

Como busca la cierva corrientes de agua,
así, Dios mío, te busca todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios vivo
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
La lágrimas son mi alimento día y noche,
mientras me preguntan todo el día: ¿Dónde está tu Dios?
Me lleno de nostalgia al recordar cómo entraba en el recinto,
e iba hacia el templo de Dios, en medio del pueblo en fiesta,
entre gritos de alegría y acción de gracias.

33. Sal 79, 5-8

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.
Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Cuaresma, camino hacia el “país donde mana leche y miel” (Ex 3, 8), hacia las “fuentes de agua” (Is 49, 10)

34. Ex 3, 7-8a

El Señor siguió diciendo: «!He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel».

35. Dt 26, 4-9

El sacerdote recibirá la canasta de tus manos y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios Y tú dirás ante el Señor tus Dios: «Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como extranjero con poca gente; allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios; nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel.»

36. Is 49, 8-10

Así dice el Señor: «Te respondo cuando me necesitas, te auxilio el día en que te salvo, pues te formé y te constituí mediador del pueblo para restaurar el país, para repartir las tierras devastadas, para decir a los cautivos; “!Déjense ver!” A lo largo de los caminos pastarán, en todos los montes reseco tendrán pastos. No pasarán hambre ni sed, el viento sofocante y el sol no les hará daño, pues el que se compadece de ellos los guiará, y los conducirá hacia manantiales de agua».

Se sentaba a la mesa con los pecadores (cf. Mt 9, 10)

37. Mt 9, 10-13

Mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y picadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulo. Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos. «¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y los pecadores?» Los oyó Jesús y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Entiendan bien qué significa: *misericordia quiero y no sacrificios*; porque yo no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».

38. Lc 7, 36-38

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, se colocó a los pies de Jesús, y llorando comenzó a humedecer con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con los cabellos de la cabeza, mientras se los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

Hambre de conversión

39. Lc 15, 16-20a

(El hijo pródigo) para llenar su estómago, habría comido hasta el alimento que daban a los cerdos, pero no se lo permitían. Entonces reflexionó y se dijo: «!Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, regresaré a casa de mi padre y le diré: padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros» Se puso en camino y se fue a casa de su padre.

SEMANA SANTA

40. Sal 34, 11-14

Surgían testigos violentos,

me interrogaban lo que no sabía,
me hacían mal por bien,
una desolación para mi vida.
Yo, cuando eran enfermos,
me vestía de saco, me afligían con ayunos
repetían en mi pecho mi oración.
Me angustiaba como por el amigo,
por un hermano, como en luto por mi madre
mi postraba en el dolor.

41. *Sal* 68, 10-14

Me desvelo por defender tu templo,
y el insulto de los que te insulta cae sobre mí.
Cuando me mortifico con ayunos, me insultan;
Cuando me visto de luto, se burlan de mí.
Sentados a la afuera me critican,
me dedican refranes burlones mientras beben vino.
Pero yo dirijo mi oración a ti, Señor, en el tiempo propicio;
por tu inmenso amor respóndeme,
sálvame, oh Dios, pues eres fiel.

Seis días antes de la Pascua... le hicieron una cena (cf. Jn 12, 1-2)

42. *Jn* 12, 1-3

Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. Entonces María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.

“Dame de beber” (Jn 4, 7) ... “Tengo sed” (Jn 19, 28)

43. *Sal* 68, 21-22

Los insultos me han roto el corazón y casi muero;
espero compasión, y no hay; consoladores, y no los encuentro.
Me pusieron veneno en la comida,
me dieron a beber vinagre para i sed.

44. *Jn* 4, 5-7

(Jesús) llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era casi mediodía. En esto una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le Dijo: «Dame de beber».

45. *Jn* 19, 28-30

Después, Jesús, sabiendo que todo se había cumplido, para que también se cumpliera la Escritura, exclamó: «Tengo sed» Había allí una jarra con vinagre. Los soldados colocaron en la punta de una caña una esponja empapada en el vinagre y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: «Todo está cumplido» E inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

TIEMPO DE PASCUA

“Hijitos no tienen nada de comer?” (Jn 21, 5)

46. *Lc* 24, 28-32

Al llegar al pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: «Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo». Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado.

47. Lc 24, 38-42

(Jesús) dijo (a los Once y demás que estaban con ellos): «¿De qué se asustan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Vean mis manos y mis pies: soy yo en persona. Tóquenme y convéncense de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo» Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como aún se resistían a creer por la alegría y el asombro, les dijo: «¿Tienen algo de comer?» Ellos le dieron un trozo de pescado asado. El lo tomó y lo comió delante de ellos.

48. Jn 21, 4-6

Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿han pescado algo?» Ellos contestaron «No» El les dijo «Echen las red al lado derecho de la barca y encontrarán peces». Ellos la echaron, y la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla.

49. Jn 21, 9-13

Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan. Jesús les dijo: «Traigan ahora algunos de los peces que acaban de pescar». Simón Pedro subió a la barca y bajó a tierra la red llena de peces, en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer algo». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿quién eres?”. Porque sabían muy bien que era el Señor.

50. Hch 10, 40-42

Dios lo resucitó al tercer día (Jesús de Nazaret) y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó entre los muertos. El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

Celebremos la fiesta con ázimos de sinceridad y verdad (cf. 1Co 5, 8)

51. 1Co 5, 6-8

Hermanos, el asunto no es como para presumir ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Supriman la levadura vieja para que sean masa nueva, como panes pascuales que son, pues, Cristo, que es nuestro cordero pascual ha sido ya inmolado. Así que celebremos fiesta, pero no con levadura vieja, la de la maldad y la perversidad, sino con los panes pascuales de la sinceridad y la verdad.

Tomaban juntos los alimentos con alegría (Cf. Hch 2, 46)

52. Hch 2, 44-47

Todos los creyente vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo.

“Los guiará a las fuentes de las aguas tranquilas” (Ap 7, 17)

53. Sal 22, 1-3. 5

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

54. Is 49, 8-10

Así dice el Señor: Te respondo cuando me necesitas, te auxilio el día en que te salvo, pues te formé y te constituí mediador del pueblo para restaurar el país, para repartir las tierras devastadas, para decir a los cautivos: «¡Déjense ver!» A lo largo de los caminos pastarán, en todos los montes resechos tendrán pastos. No pasarán hambre ni sed, el viento sofocante y el sol no les hará daño, pues el que se compadece de ellos los guiará, y los conducirá hacia manantiales de agua.

55. Ap 7, 14b. 16-17

Estos son los que vienen de la gran persecución, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Ya nunca tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el calor agobiante del sol. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

56. Ap 21, 5-7

Y dijo el que estaba sentado en el trono: «Yo hago nuevas todas las cosas» Y añadió: «Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.» Y me dijo finalmente: «Yo está! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré a beber gratis de la fuente del agua de la vida. El vencedor recibirá esta herencia, pues yo seré su Dios y él será mi hijo».

Todo lo que Dios ha hecho está bien hecho (cf. Gn 1, 31)

57. Hch 10, 9b-15

Ya cerca de la ciudad, Pedro, hacia el mediodía, subió a la azotea a orar. Sintió hambre y quiso comer algo. Mientras se lo preparaban, cayó en éxtasis. Vio al cielo abierto y una especie de lienzo grande que, colgado por las cuatro puntas, descendía sobre la tierra. En él había toda clase de animales cuadrúpedos, reptiles y aves. Y oyó una voz, que le decía: «levántate, Pedro, mata y come» Pedro dijo: «De ninguna manera, Señor. Jamás he comido nada profano o impuro». Pero la voz insistió: «Lo que Dios ha hecho puro, no lo consideres tú impuro».

DE LA ASCENSIÓN A PENTECOSTÉS

Encontrándose en la mesa anuncia el bautismo en el Espíritu

58. Hch 1, 4-5

(Jesús) Un día mientras comían juntos, les ordenó: «No salgan de Jerusalén; esperen la promesa que les hice de parte del Padre; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días»

Agua viva signo del Espíritu

59. Nm 20, 7-9. 11

El Señor dijo a Moisés: «Toma el bastón y reúne a la comunidad. Cuando esté reunida, ordenen a la roca tú y tus hermano Aarón que dé agua, y harás brotar para ellos agua de la roca, y les darás de beber a ellos y a sus ganados». Moisés tomó el bastón que estaba ante el Señor, como él le había ordenado. Entonces Moisés levantó el brazo y golpeó por dos veces la roca con el bastón. Brotó de ella agua en abundancia, y bebieron todos, junto con sus ganados.

60. *Jn 4, 13-14*

Jesús contestó: «Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial que conduce a la vida eterna».

61. *Jn 7, 37-39*

El último día, el más importante de la fiesta, Jesús, de pie ante la muchedumbre, afirmó solemnemente: «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. Como dice la Escritura, de lo más profundo de todo aquello que crea en mí brotarán ríos de agua viva.» Decía esto refiriéndose al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. Y es que aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Beberán a saciedad el vino nuevo (cf. Jl 2, 19)

62. *Jl 2, 19*

El Señor respondió a su pueblo: «Yo les voy a enviar trigo, aceite y vino nuevo en abundancia y no los entregaré más al desprecio de las naciones»

63. *Jl 2, 23-24*

Y ustedes, habitantes de Sión, salten de gozo, alégrese en el Señor su Dios, porque él les dará la lluvia necesario en otoño, y hará que les caigan como antes, las lluvias de otoño y primavera. Los campos se llenarán de trigo, las bodegas se llenarán de aceite y vino nuevo.

64. *Jl 4, 18*

Aquel día manará vino nuevo de las montañas y las colinas destilarán leche; por todos los torrentes de Judá correrá el agua; y una fuente, que manará del templo del Señor, regará el valle de las Acacias

65. *Jn 2, 10-11*

(El encargado) le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino de mejor calidad, y cuando los invitados ya han bebido bastante, saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad hasta hora». Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

66. *Hch 2, 14-17a*

Entonces Pedro, poniéndose de pie junto con los once, levantó la voz y declaró solemnemente: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén, fíjense bien en lo que pasa y atiendan a mis palabras. Estos no están borrachos, como ustedes piensan, pues son las nueve de la mañana. Lo que ocurre es que se ha cumplido lo que dijo el profeta Joel: “En los últimos días, dice Dios, *derramaré mi Espíritu sobre todo hombre*”».

TIEMPO DURANTE EL AÑO

“Por su vida no se afanen por lo que comerán” (Mt 6, 25)

67. *Sal 36, 18-19*

El Señor cuida la vida de los buenos,
su herencia durará eternamente;
no se verán defraudados en el momento de la desgracia,
en tiempo de hambre se saciarán.

68. Sal 36, 25-26

Fui joven, ahora soy viejo,
y nunca vi desamparado al justo,
ni a su descendencia mendigando el pan
Siempre se compadece y presta,
y su descendencia será bendecida

69. Sal 103, 13-15

Desde tu morada riegas las montañas,
con tu acción fecundas la tierra.
Haces que brote la hierba para el ganado
y que crezcan las plantas que el hombre siembra;
así produces el pan de la tierra.
El vino que alegra a los hombres,
el aceite que hace brillar su rostro
y el alimento que les da fuerzas.

70. Sal 126, 1-2

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguen
que velen hasta muy tarde,
que coman el pan de sus sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

71. Mt 6, 25-26

Por eso les digo: No se inquieten pensando qué van a comer o a beber para subsistir, o con qué vestirán su cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fíjense en las aves del cielo; ni siembran ni cosechan ni guardan en graneros, y sin embargo el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

72. Lc 12, 22-24

Después dijo a sus discípulos: «Por eso les digo. No se inquieten pensando qué van a comer para poder vivir, ni con qué vestido cubrirán su cuerpo. Porque la vida es más importante que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Observen a los cuervos; no siembran ni cosechan, ni tienen despensas ni graneros, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros!».

Pan y trabajo

73. Gn 3, 17-19

Al hombre le dijo: «Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga comerás sus frutos todos los días de tu vida. Ella te dará espinas y cardos, y comerás la hierba de los campos. Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas al tierra, de la que fuiste formado porque eres polvo y al polvo volverás».

74. Sal 127, 1-2

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;

75. Prov 12, 11-14

El que cultiva su tierra, se hartará de pan;
el que persigue ilusiones, es necio.
El refugio del malvado se quiebra como el barro,
las raíces del justo están en tierra firme.
Con sus palabras se enreda el malvado,
el justo sale del aprieto.
Del fruto de su boca se sacia el hombre,
cada cual recibe según sus acciones.

76. Prov 28, 18-20

El que camina con rectitud estará a salvo,
el que lo hace por caminos sinuosos caerá en la trampa.
El que cultiva su tierra se hartará de pan,
el que persigue ilusiones se llenará de necesidad.
El hombre fiel abundará en bendiciones,
el que ansía hacerse rico de golpe, no quedará sin castigo.

77. 2Tes 3, 10-12

Porque cuando estábamos con ustedes les dábamos esta norma: el que no quiera trabajar, que no coma. Pues bien, tenemos noticia de que algunos de ustedes viven ociosamente, pero metiéndose en todo. A esos individuos les mandamos y exhortamos en Jesucristo el Señor a que trabajen en paz y se ganen el pan que comen.

Es necesario orar con insistencia --- como quien pide un pan

78. Mt 7, 9-12

¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan le da una piedra?; o si le pide un pez, ¿le da una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan! Así pues, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten, porque en esto consisten la ley y los profetas.

79. Mt 15, 25-28

(Una mujer Cananea) se postró ante Jesús y le suplico: ¡Señor, socórreme! El respondió: No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perritos. Ella contestó: “Es cierto, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos” Entonces Jesús le dijo: «! Mujer qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides».

80. Lc 11, 5-8

Y añadió: «Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y acude a él a media noche, diciendo: “Amigo, préstame tres panes, porque ha venido a mi casa un amigo que pasaba de camino y no tengo nada que ofrecerle” Su pongan también que el otro responde desde dentro: “No me molestes; la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos” Les digo que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos para que no siga molestando se levantará y le dará cuanto necesite».

81. *Ex 23, 25*

Darás culto al Señor tu Dios,
y él bendecirá tu alimento y tu bebida.
Yo alejaré de ti la enfermedad.

82. *Sal 110, 2-5*

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman;
Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;

83. *Is 33, 15-16*

El que procede con justicia y habla con rectitud, el que no acepta ganancia que son fruto de la opresión, el que retira la mano rechazando el soborno, el que se tapa los oídos ante los planes sanguinarios y cierra los ojos rechazando la maldad. Este habitará en las alturas, tendrá su refugio en una fortaleza sobre rocas; no le faltará el pan y tendrá segura el agua.

84. *Mt 6, 31-33*

Así que no se inquieten diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué vestiremos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe el Padre celestial lo que necesitan. Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad, y todo lo demás les vendrá por añadidura.

Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre (cf. Jn 4, 34)

85. *Sal 118, 101-103*

Aparto mis pasos del mal camino para ser fiel a tu palabra.
No me desvíó de tus mandamientos, pues tú me has instruido.
¡Qué dulce al paladar es tu promesa, más que miel en la boca!

86. *Jn 4, 31-34*

Mientras tanto los discípulos le insistían: Maestro, come algo. Pero él les dijo: «Yo tengo un alimento que ustedes no conocen». Los discípulos comentaban entre sí: «¿Será que alguien le ha traído de comer?» Jesús les explicó. «Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación».

87. *Sal 36, 16-17,*

88. *Prov 13, 2-4,*

89. *Prov 15, 16-17.*

90. *Prov 30, 7-9,*

91. *Sir 31, 27-29,*

92. *Sir 39,26-27,*

93. *Sir 29, 21-23,*

94. *Flp 4, 11b-13,*

95. *1Tim 6, 7-9,*

96. *Lc 10, 5-7,*

97. *Lc 10, 8-9,*

98. *Hch 6, 1-4,*

- 99. *ICo* 9, 4. 7-10,
- 100. *ICo* 9, 13-16,
- 101. *2Tes* 3, 7-9,
- 102. *Rom* 14, 5-8,
- 103. *Rom* 14, 15-21,
- 104. *ICo* 10, 27-29a,
- 105. *ICo* 10, 31-33,
- 107. *Lc* 11, 37-41,
- 108. *Lc* 14, 1-4,
- 110. *Sir* 31, 16-18,
- 111. *Sir* 32, 1-2,
- 112. *Lc* 14, 7-11,
- 113. *Lc* 14, 12-15 ,
- 114. *Gn* 21, 14b-19,
- 115. *Ex* 16, 2-3. 11-12,
- 116. *IRe* 19, 4-8,
- 117. *Mt* 15, 32-37,
- 117. *IRe* 17, 1-6,
- 118. *IRe* 17, 10b-16,
- 119. *2Re* 4, 38-41,
- 120. *2Re* 4, 42-44,
- 121. *Dn* 14, 33-39,
- 122. *Jn* 6, 11-13,
- 123. *Tob* 4, 16,
- 124. *Job* 31, 16-18,
- 125. *Prov* 22, 8-9,
- 126. *Sir* 4, 1-5,
- 127. *Ez* 18, 5. 7-9,
- 128. *Mt* 10, 42,
- 129. *Mt* 25, 31. 34-36,
- 130. *Mc* 9, 40-41,
- 131. *2Co* 9, 7-10,
- 132. *Sant* 2, 14-17,
- 133. *Ap* 2, 7. 17,
- 134. *Ap* 3, 20,
- 135. *Ap* 19, 9,
- 136. *Ap* 22, 17

MEMORIA DE SANTA MARÍA IN SABATO

“Colmó de bienes a los hambrientos” (Lc 1, 53)

137. *ISm* 2, 1 ab. 4-5ab 6-7

Entonces Ana oro así: “Mi corazón se alegra en el Señor, mi fuerza está en mi Dios. El arco de los fuertes se rompe y los débiles se revisten de de valor. Los hartos se contratan en busca de pan y los hambrientos ya no se fatigan. El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y saca de él. El Señor empobrece y enriquece, humilla y engrandece”.

138. *Sal* 21, 27-28

Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:

viva su corazón por siempre.
Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

139. *Sal* 106, 5-9

Estaban hambrientos y sedientos, y se agotaban sus fuerzas; pero clamaron al Señor en su angustia, y él los salvó de la aflicción y los condujo por caminos sin obstáculos, para que llegaran a un lugar donde vivir. ¡Que den gracias al Señor por su amor, por las maravillas que hace con los hombres! Porque sació a los sedientos, y colmó de bienes a los hambrientos.

140. *Is* 7, 14-15

Isaías dijo: Pues el Señor mismo les dará una señal: ¡Miren!; la joven está encinta y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel. Comerá requesón y miel hasta que sepa rechazar el mal y elegir el bien.

141. *Lc* 1, 46. 51-53

Entonces María dijo: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Actuó con la fuerza de su brazo y dispersó a los de corazón soberbio. Derribó de sus tronos a los poderosos y engrandeció a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió sin nada».

142. *Jn* 2, 1-5

Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino, y entonces la madre de Jesús le dijo: «No queda vino» Jesús le respondió: «Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.» La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo. «Hagan lo que él les diga»